

Una de cada tres especies de primates, amenazada

La deforestación pone en peligro el orangután de Sumatra

ROSA M. BOSCH
Barcelona

Monos, lemures, colobos, gibones, el orangután de Sumatra y el gorila africano de río se enfrentan a la extinción. El informe elaborado estos días en Hainan (China) por el Grupo de Especialistas en Primates de la Comisión para Supervivencia de Especies, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y la Sociedad Primatológica Internacional alertan de que el 29% (114 de total de 394) de las especies de primates están en peligro de extinción.

El informe *Los 25 primates en mayor peligro del mundo* alerta de que a la destrucción de bosques tropicales para ampliar las zonas de cultivo de las poblaciones locales y para talar árboles que alimenten el negocio maderero, a la acción de los cazadores furtivos y al consumo de carne de estos animales salvajes se suma ahora un nuevo enemigo, el cambio climático. La deforestación tropical provoca la emisión del 20% del total de gases de efecto invernadero.

Todo ello provocará "las primeras extinciones de primates en más de un siglo". Entre los 25 primates más amenazados, según esta última lista, están cuatro especies de Madagascar (lemur mayor de bambú, lemur de cuello blanco, lemur ágil de Sahamalaza y el sifaka sedoso); cuatro de Vietnam (mono de la India Delacour, mono de la India cabeza dorada, mono de canilla gris y mono chato Tonkin), además del orangután de Sumatra y el gorila del Río Cruz, de Camerún y Nigeria, entre otras especies africanas, asiáticas y sudamericanas.

Cuatro de estos 25 animales son de reciente descubrimiento: el citado lemur ágil de Sahamalaza; el galago enano rondo y el kipunji de Tanzania, y el mono de canilla gris, de Vietnam. Otro caso preocupante es el del colobo rojo de la Señorita Wadron, de Ghana

En peligro de extinción



Lemur mayor de bambú



Sifaka sedoso



Lemur de cuello blanco

De la lista de 25 especies más amenazadas, cuatro están en la isla de Madagascar, tres de ellas en las fotografías superiores. La caza para el consumo de carne y la incesante tala de árboles también ponen en peligro a estos pequeños primates



Orangután de Sumatra

La población del orangután de Sumatra, especie distintiva, más amenazada que el de Borneo, se ha quedado en unos 7.000 ejemplares, muy amenazados por la destrucción de su hábitat natural y por la explotación de sus recursos.

na y Costa de Marfil, del que no se ha visto ningún ejemplar vivo desde hace años. El hallazgo de la piel de un animal de tan curioso nombre en casa de un cazador del sudeste de Costa de Marfil dio alas a la esperanza de encontrar pequeñas poblaciones en la zona, pero el trabajo de campo ha echado por tierra todas las ilusiones.

La tala de árboles para combustible, para ganar terreno para la agricultura y para la industria maderera son los grandes enemigos, en especial del gorila africano y del orangután de Sumatra, del que quedan 7.000 ejemplares. Al

menos seis de los siete grupos de orangutanes de más de 250 individuos sufre la pérdida de entre el 10% y el 15% de su hábitat cada año por la tala de árboles. El incremento de la demanda de madera después del tsunami del 2004 es otra importante amenaza.

La población más grande de orangutanes de Sumatra (5.600) vive en una zona de 26.000 kilómetros cuadrados que abarca el parque nacional de Gunung Leuser y la reserva de Singkil Swamps, la única área protegida donde viven en estado salvaje orangutanes, tigres, rinocerontes y elefantes. ●

Miquel Molina



Recambio climático

En general, los ciudadanos desconfiamos de quien trata de vendernos algo. Haber asumido el sentido comercial de los tiempos modernos no evita que reaccionemos con recelo ante algunas exhibiciones de filantropía, si sospechamos que entre sus motivaciones por sinceras que sean, se ocultan intereses personales. Es más tendemos a sentir aprecio por los personajes que nos llegan a obra desde el más profundo desapego a lo terrenal. Por eso seguimos aferrándonos a determinados pensadores del pasado cuya vigencia desafia en principio las leyes de mercado.

Hablamos, por ejemplo, de Paul Valéry, una selección de cuyos Cuadernos (Círculo de Lectores) se presenta hoy en Barcelona. Dice Valéry sobre el sentido de su obra: "Es sumamente importante que cualquier estudio sobre mí apunte lo suficiente y sus consecuencias: nunca he pretendido convencer a nadie de nada. No quiero ser creído ni ser seguido. Todo proselitismo me parece o interesado o una falta de gusto".

Recordamos este pasaje de Valéry en relación con la reciente gira española de Al Gore, el enemigo público número uno del cambio climático. Gore, autor de una excelente muestra de cine político que logró despertar en muchos estadounidenses y terrícolas en general la preocupación por el calentamiento, corre ahora el riesgo de parecerse ese vendedor pesac que no deja de llamar con insistencia a nuestra puerta. Su última iniciativa, el lobby The Project Climate Spain, que prevé varias personalidades públicas difundan por España el mensaje, va a acentuar todavía más su perfil de propagandista. Probablemente, seguirá alimentando la sensación de que, además de una sana preocupación por la deriva del planeta, mueven sobre todo intereses económicos, por muy legítimos que sea pasar factura por las conferencias que uno pronuncia.

Cualquier publicitario sabe que un mensaje pierde pegajosidad cuando se hace reiterativo. Por eso las empresas renuevan periódicamente sus campañas de anuncios. Por esta vez, llega la hora que una marca con tan necesidad de futuro como la lucha contra el cambio climático se decida renovar el modelo que le de vender sus productos. De agradecerle a Gore lo

Tal vez sea hora de buscar otros líderes para la causa contra el calentamiento

eficaces servicios prestados y de convocar un casting planetario para elegir nuevos portavoces para la causa. "Oso pol aislado en su iceberg, ser humano meridional sediento y empresario atrapado en un sistema productivo obsoleto buscando quien se parta la cara por ellos", podría rezar el anuncio.

Cualquier cosa menos permitir que el desgaste de Gore calas a quienes, en contra de la opinión generalizada de los científicos, rechazan que el hombre esté cambiando el clima. Es un aviso que un político de alto nivel como Mariano Rajé haya abrazado, ni que sea durante unos días, la minoritaria causa negacionista. De ahí a conferir categoría de ciencia a los inventos disparatados del Profesor Bacterio dista un paso.

mmolina@lavanguardia.